

Introducción a la semana

Lun
25
Nov
2019

Evangelio del día

[Trigésimo cuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

Hoy celebramos: Beata Margarita de Saboya-Acaya (25 de Noviembre)

“Ha echado todo lo que tenía para vivir”

Primera lectura

Comienzo de la profecía de Daniel 1, 1-6. 8-20

El año tercero del reinado de Joaquín, rey de Judá, Nabucodonosor, rey de Babilonia, llegó a Jerusalén y la asedio.

El Señor entregó en su poder a Joaquín, rey de Judá, y todo el ajuar que quedaba en el templo. Nabucodonosor se los llevó a Senaar, al templo de su Dios, y el ajuar del templo lo metió en el depósito del templo de su dios.

El rey ordenó a Aspenaz, jefe de sus eunucos, seleccionar algunos hijos de Israel de sangre real y de la nobleza, jóvenes, perfectamente sanos, de buen tipo, bien formados en la sabiduría, cultos e inteligentes, y aptos para servir en el palacio real; y ordenó que les enseñasen la lengua y literatura caldeas.

Cada día el rey les pasaba una ración de comida y de vino de la mesa real.

Su educación duraría tres años, al cabo de los cuales entrarían al servicio del rey.

Entre ellos había unos judíos: Daniel, Ananías, Misael y Azarías. Daniel hizo el propósito de no contaminarse con los manjares, ni con el vino de la mesa real, y pidió al capitán de los eunucos que le dispensase de aquella contaminación.

Dios concedió a Daniel encontrar gracia y misericordia en el capitán de los eunucos, y este dijo a Daniel:

«Tengo miedo al rey mi señor, que os ha asignado la ración de comida y bebida; pues si os ve más flacos que vuestros compañeros, ponéis en peligro mi cabeza delante del rey».

Daniel dijo al encargado que el capitán de los eunucos había puesto para cuidarlos a él, a Ananías, a Misael y a Azarías:

«Por favor, prueba diez días con tus siervos: que nos den legumbres para comer y agua para beber. Después, que comparen en tu presencia nuestro aspecto y el de los jóvenes que comen de la mesa real, y trátanos según el resultado».

Él les aceptó la propuesta e hizo la prueba durante diez días. Después de los diez días tenían mejor aspecto y estaban más robustos que cualquiera de los jóvenes que comían de la mesa real. Así que el encargado les retiró la ración de comida y de vino, y les dio legumbres.

Dios les concedió a los cuatro inteligencia, comprensión de cualquier escritura, y sabiduría. Daniel sabía, además, interpretar visiones y sueños.

Al cumplirse el plazo señalado para presentarlos al rey, el capitán de los eunucos los llevó a Nabucodonosor. Después de hablar con ellos, el rey no encontró ninguno como Daniel, Ananías, Misael y Azarías, y quedaron a su servicio.

Y en todas las cuestiones y problemas que el rey les proponía, los encontró diez veces superiores al resto de los magos y adivinos de todo su reino.

Salmo de hoy

Dn 3. 52. 53. 54. 55. 56 R. ¡A ti gloria y alabanza por los siglos!

Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres. R/.

Bendito tu nombre, santo y glorioso. R/.

Bendito eres en el templo de tu santa gloria. R/.

Bendito eres sobre el trono de tu reino. R/.

Bendito eres tú, que sentado sobre querubines sondeas
los abismos. R/.

Bendito eres en la bóveda del cielo. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 21, 1-4

En aquel tiempo, Jesús, alzando los ojos, vio a unos ricos que echaban donativos en el tesoro del templo; vio también una viuda pobre que echaba dos monedillas, y dijo:

«En verdad os digo que esa viuda pobre ha echado más que todos, porque todos esos han contribuido a los donativos con lo que les sobra, pero ella, que pasa necesidad, ha echado todo lo que tenía para vivir».

Reflexión del Evangelio de hoy

Las lecturas de este día nos recuerdan dos temas que vienen a animarnos en el camino de nuestra vida cristiana. El Libro de Daniel nos habla de tiempos difíciles para el pueblo de Israel. Tal como se nos dice, el rey Nabucodonosor se ha hecho dueño de todo. Se ha apropiado de cuanto ha podido, empezando por su rey Joaquín, e intenta paganizar a aquel pueblo imponiendo sus dioses. Ante esta situación la lectura nos habla de tres jóvenes dirigidos por Daniel. A los cuatro Dios les ha concedido "un conocimiento profundo de la sabiduría". Es decir, una sabiduría para poder dirigir bien su vida de fe en Dios.

¿Qué conclusión podemos extraer de esta lectura? La fortaleza de estos cuatro jóvenes para mantener su fidelidad en medio de una situación arriesgada. Como los siete jóvenes Macabeos, ellos quieren mantenerse fieles a la ley. Más allá del riesgo que corren, saben que la ley está por encima de todo y guardarla es un signo de su resistencia ante lo que el rey invasor propone.

Los tiempos que vivimos nos pueden ayudar a purificar nuestra fidelidad a Dios. También mucho de lo que nos rodea quiere absorber nuestros principios y sobre ellos introducir un modo de vivir ajeno al cristianismo. La fidelidad adquiere su grandeza cuando, en medio de las dificultades, nuestra fe se mantiene incólume. Son tiempos arduos, donde se nos pide fortaleza para no sucumbir ante quienes, de múltiples formas, nos invitan a desdecirnos de nuestra condición de seguidores de Jesús.

Aprender a “mirar” como “mira” Dios

Jesús, en el pasaje del evangelio, nos invita a considerar lo que damos y cómo lo damos, a Dios y a los demás.

Seguramente que todos nos habríamos fijado en los importantes del momento, que se acercaban a echar, ostentosamente, su aportación al mantenimiento del templo. La pobre viuda habría pasado desapercibida, como alguien sin importancia que huye de los focos de atención. Y, sin embargo, a Jesús no le pasa desapercibida y saca una observación que traslada al público. Esa pobre viuda ha dado todo lo que tenía. Ante los ricos que daban lo que les sobraba, la viuda entrega lo que necesita. He ahí su grandeza. Esa donación es un signo de amor.

¿Qué valora Jesús en esa escena? La generosidad de la viuda pobre y su desprendimiento. Jesús la presenta como modelo. Lo que los otros echan no tiene valor; dan de lo que les sobra. Ella de lo que necesita. San Agustín nos recuerda que "*ella echó todo lo que poseía. Mucho tenía, pues tenía a Dios en su corazón. Es más tener a Dios en el alma que oro en el arca*". Lo importante no es la cantidad, sino el amor con que lo damos. No infrecuentemente, esa ofrenda llamativa de los ricos, no es otra cosa que el resultado del sometimiento de otros, de los cuales ellos se lucran. Por eso, tiene tan poco valor.

Podemos preguntarnos: ¿Qué damos a Dios y a los demás? ¿Hasta qué punto el amor nos lleva a sobrepasar lo que nuestros intereses reclaman? ¿Cómo lo damos?

Alguien dijo: *Hacedlo todo por Amor. Así no hay cosas pequeñas: todo es grande*. Dios valora las disposiciones interiores de la persona, no lo que da. Eso es lo que aprecia Dios; algo bien diferente de lo que habitualmente apreciamos los hombres.

Una vez más, se nos pide, ser capaces de cambiar nuestro modo de “mirar”, para ir asemejándonos al “mirar” de Jesús. Él supo ver lo que había en el corazón de la pobre viuda. Y en ese corazón vio humildad, desprendimiento; en definitiva, amor a Dios, aunque no entendiera mucho de las Sagradas Escrituras. Y eso era lo importante.

Que tengamos un buen día, con el corazón dispuesto a mirar como Dios mira.



Fray Salustiano Mateos Gómara O.P.
Convento de San Pablo y San Gregorio (Valladolid)

Beata Margarita de Saboya-Acaya

Princesa, viuda y religiosa

Margarita nació en la familia de los duques de Saboya-Acaya en 1382 y a los diecisésis años fue dada en matrimonio al marqués de Monferrato, Teodoro II. Habiendo escuchado la predicación de san Vicente Ferrer, ya en su vida matrimonial ansiaba la perfección y, viuda a los treinta y seis años, se retiró con algunas de sus damas a Alba (Lombardía) para en 1441 fundar en su propia casa de Alba el monasterio dominicano de clausura de Santa María Magdalena.

Imitadora de santa Catalina de Siena, cuyas cartas fueron su libro de meditación, sufrió calumnias, enfermedades y persecución, atendiendo heroicamente a los enfermos y luchando y orando por la paz y unidad de la Iglesia. Murió en Alba el 23 de noviembre de 1464 y su cuerpo se venera en la iglesia dominicana de Santa María Magdalena. Su culto fue confirmado en 1669.

Del Común de religiosas o de santas que practicaron la misericordia.

Oración colecta

Oh Dios, que enseñaste a la beata Margarita

a pasar de su casa real

al seguimiento de tu Hijo;

concédenos que, a imitación suya,

aprendamos a renunciar

a los placeres del mundo

para dedicarnos a las cosas divinas,

y a superar todas las adversidades

en el amor a su cruz.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,

que vive y reina contigo

en la unidad del Espíritu Santo

y es Dios por los siglos de los siglos.

Mar
26
Nov
2019

Evangelio del día

[Trigésimo cuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“No quedará piedra sobre piedra”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Daniel 2,31-45

En aquellos días, dijo Daniel a Nabucodonosor:

«Tú, oh rey, estabas mirando y apareció una gran estatua. Era una estatua enorme y su brillo extraordinario resplandecía ante ti, y su aspecto era terrible. Aquella estatua tenía la cabeza de oro fino, el pecho y los brazos de plata, el vientre y los muslos de bronce, las piernas de hierro, y los pies de hierro mezclado con barro.

Mientras estabas mirando, una piedra se desprendió sin intervención humana, chocó con los pies de hierro y barro de la estatua, y los hizo pedazos. Se hicieron pedazos a la vez el hierro y el barro, el bronce, la plata y el oro, triturados como tambores de una era en verano; el viento los arrebató y desaparecieron sin dejar rastro. Y la piedra que había deshecho la estatua creció hasta hacerse una montaña enorme que ocupaba toda la tierra».

«Este era el sueño; ahora explicaremos al rey su sentido:

Tú, ¡oh rey, rey de reyes!, a quien el Dios del cielo ha entregado el reino y el poder, y el dominio y la gloria, y a quien ha dado todos los territorios habitados por hombres, bestias del campo y aves del cielo, para que reines sobre todos ellos, tú eres la cabeza de oro.

Te sucederá otro reino menos poderoso; después, un tercer reino de bronce, que dominará a todo el orbe.

Vendrá después un cuarto reino, fuerte como el hierro; como el hierro destroza y machaca todo, así destrozará y triturará a todos.

Los pies y los dedos que viste, de hierro mezclado con barro de alfarero, representan un reino dividido, aunque conservará algo del vigor del hierro, porque viste hierro mezclado con arcilla. Los dedos de los pies, de hierro y barro, son un reino a la vez poderoso y débil. Como viste el hierro mezclado con la arcilla, así se mezclarán los linajes, pero no llegarán a fundirse uno con otro, lo mismo que no se puede fundir el hierro con el barro.

Durante ese reinado, el Dios del cielo suscitará un reino que nunca será destruido, ni su dominio pasará a otro pueblo, sino que destruirá y acabará con todos los demás reinos, y él durará por siempre.

En cuanto a la piedra que viste desprenderte del monte sin intervención humana, y que destrozó el hierro, el bronce, el barro, la plata y el oro, esto significa lo

que el Dios poderoso ha revelado al rey acerca del tiempo futuro.

El sueño tiene sentido y la interpretación es cierta».

Salmo de hoy

Dn 3,57.58.59.60.61 R/. ¡Ensalzadlo con himnos por los siglos!

Criaturas todas del Señor, bendecid al Señor. R/.

Cielos, bendecid al Señor. R/.

Ángeles del Señor, bendecid al Señor. R/.

Aguas del espacio, bendecid al Señor. R/.

Ejércitos del Señor, bendecid al Señor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 21,5-11

En aquel tiempo, como algunos hablaban del templo, de lo bellamente adornado que estaba con piedra de calidad y exvotos, Jesús les dijo:
«Esto que contempláis, llegarán días en que no quedará piedra sobre piedra que no sea destruida».

Ellos le preguntaron:

«Maestro, ¿cuándo va a ser eso?, ¿y cuál será la señal de que todo eso está para suceder?».

Él dijo:

«Mirad que nadie os engañe. Porque muchos vendrán en mi nombre diciendo: "Yo soy", o bien: "Está llegando el tiempo"; no vayáis tras ellos. Cuando oigáis noticias de guerras y de revoluciones, no tengáis pánico. Porque es necesario que eso ocurra primero, pero el fin no será enseguida».

Entonces les decía:

«Se alzará pueblo contra pueblo y reino contra reino, habrá grandes terremotos, y en diversos países, hambres y pestes. Habrá también fenómenos espantosos y grandes signos en el cielo».

Reflexión del Evangelio de hoy

Dios suscitará un reino que nunca será destruido, y acabará con todos los reinos

Daniel era un joven judío muy inteligente que vivía en Jerusalén a finales del año 600 a.C. El talento natural de Daniel sumado a la ayuda de Dios, pronto le valió un puesto en el gobierno babilónico. El Dios de Israel, al cual Daniel permaneció fiel, le dio a Daniel el talento de interpretar sueños y también le manifestó varias visiones y sus significados.

Daniel con su vida y actitud, era un servidor, pero estaba sobrecogido por la severidad del mensaje que tuvo que entregar a Nabucodonosor. Su postura nos enseña que debemos adoptar siempre una actitud de humildad, no de arrogancia. Hemos visto cómo Daniel afirmó que la sabiduría no era suya. Algunas veces reconocemos que, para ser fieles a Dios, debemos cuestionar a las personas que nos rodean. Pero a diferencia de Daniel, nos hace falta la recepción perfecta de la palabra de Dios, aceptar sus designios sobre nosotros y su voluntad. Solo porque creamos algo firmemente, no significa que sea en realidad lo que Dios quiere. Por tanto, si hasta Daniel fue humilde en su servicio a Dios, cuanto más nosotros, necesitados del amor de Dios.

No quedará piedra sobre piedra

En los evangelios se recogen algunos textos de carácter apocalíptico en los que no es fácil diferenciar el mensaje que puede ser atribuido a Jesús y las preocupaciones de las primeras comunidades cristianas, envueltas en situaciones trágicas mientras esperan con angustia y en medio de persecuciones el final de los tiempos.

Según el relato de Lucas, los tiempos difíciles no han de ser tiempos de lamentos y desaliento. No es tampoco la hora de la resignación o la huida. La idea de Jesús es otra. Precisamente en tiempos de dificultad "tendréis ocasión de dar testimonio", nos dice más adelante. Es entonces cuando se nos ofrece la mejor ocasión de dar testimonio de nuestra adhesión a Jesús y a su proyecto. Es ahora precisamente cuando hemos de reavivar entre nosotros la llamada a ser testigos humildes pero convincentes. Ésta es la exhortación de Jesús para momentos duros: "Con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas". Entre los cristianos hablamos poco de la paciencia, pero la necesitamos más que nunca. Es el momento de cultivar un estilo de vida cristiana, paciente y tenaz, que nos ayude a responder a nuevas situaciones y retos sin perder la paz ni la lucidez.

Es claro que la fe cristiana no se puede vivir ni comunicar desde actitudes negativas. Es un error alimentar el victimismo, vivir de la nostalgia o acumular resentimiento. Todo eso nos aleja del espíritu con que vivía Jesús. Es el momento de aprender a vivir estos tiempos de manera más positiva, confiada y evangélica. Lo importante es perseverar: no desviarnos del Evangelio; buscar siempre el reino de Dios y su justicia, no nuestros pequeños intereses; actuar desde el espíritu de Jesús, no desde nuestro instinto de conservación; buscar el bien de todos y no solo el nuestro. No nos engañemos: el que realmente piensa en la felicidad de todos es Dios, no nosotros.

La paciencia del creyente se arraiga en el Dios "amigo de la vida". A pesar de las injusticias que encontramos en nuestro camino y de los golpes que da la vida, a pesar de tanto sufrimiento absurdo o inútil, Dios sigue su obra. En él ponemos los creyentes nuestra esperanza.



Monjas Dominicas Contemplativas
Monasterio de San José (La Solana-Ciudad Real)

Mié
27
Nov
2019

Evangelio del día

[Trigésimo cuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Daniel 5,1-6.13-14.16-17.23-28

En aquellos días, el rey Baltasar ofreció un gran banquete a mil de sus nobles, y se puso a beber vino delante de los mil. Bajo el efecto del vino, Baltasar mandó traer los vasos de oro y plata que su padre Nabucodonosor había cogido en el templo de Jerusalén, para que bebieran en ellos el rey junto con sus nobles, sus mujeres y sus concubinas. Cuando trajeron los vasos de oro que habían cogido en el templo de Jerusalén, brindaron con ellos el rey y sus nobles, sus mujeres y sus concubinas. Y mientras bebían vino, alababan a sus dioses de oro y plata, de bronce y de hierro, de madera y de piedra.

De repente aparecieron unos dedos de mano humana escribiendo sobre el revoque del muro del palacio real, frente al candelabro; y el rey veía el dorso de la mano que escribía. Entonces su rostro palideció, sus pensamientos le turbaron, los músculos del cuerpo se le aflojaron, y las rodillas le entrechocaban.

Trajeron a Daniel ante el rey y este le preguntó:

«¿Eres tú Daniel, uno de los judíos desterrados que trajo de Judea el rey mi padre? He oído decir de ti que posees el espíritu de los dioses, y que en ti se encuentran inteligencia, prudencia y una sabiduría extraordinaria.

He oido decir de ti que tú puedes interpretar sueños y resolver problemas; pues bien, si logras leer lo escrito y exponerme su interpretación, te vestirás de púrpura, llevarás al cuello un collar de oro y ocuparás el tercer puesto en mi reino».

Entonces Daniel habló así al rey:

«Quédate con tus dones y da a otro tus regalos. Yo leeré al rey lo escrito y le expondré su interpretación.

Te has rebelado contra el Señor del cielo y has hecho traer a tu presencia los vasos de su templo, para beber vino en ellos en compañía de tus nobles, tus mujeres y tus concubinas. Has alabado a dioses de plata y oro, de bronce y hierro, de madera y piedra, que ni ven, ni oyen, ni entienden; mientras que al Dios dueño de tu vida y tus empresas no lo has honrado. Por eso él ha enviado esa mano para escribir este texto.

Lo que está escrito es: “Contado, Pesado, Dividido”. Y la interpretación es esta:

“Contado”: Dios ha contado los días de tu reinado y les ha señalado el final. “Pesado”: te ha pesado en la balanza, y te falta peso. “Dividido”: tu reino ha sido dividido, y lo entregan a medos y persas».

Salmo de hoy

Dn 3,62.63.64.65.66.67 ¡Ensalzadlo con himnos por los siglos!

Sol y luna, bendecid al Señor. R/.

Astros del cielo, bendecid al Señor. R/.

Lluvia y rocío, bendecid al Señor. R/.

Vientos todos, bendecid al Señor. R/.

Fuego y calor, bendecid al Señor. R/.

Fríos y heladas, bendecid al Señor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 21,12-19

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Os echarán mano, os perseguirán, entregándos a las sinagogas y a las cárceles, y haciéndos comparecer ante reyes y gobernadores, por causa de mi nombre. Esto os servirá de ocasión para dar testimonio.

Por ello, meteos bien en la cabeza que no tenéis que preparar vuestra defensa, porque yo os daré palabras y sabiduría a las que no podrá hacer frente ni contradecir ningún adversario vuestro.
Y hasta vuestros padres, y parientes, y hermanos, y amigos os entregarán, y matarán a algunos de vosotros, y todos os odiarán a causa de mi nombre. Pero ni un cabello de vuestra cabeza perecerá; con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas».

Reflexión del Evangelio de hoy

Has alabado a dioses de plata y oro

Todo el libro de Daniel y en concreto el texto que nos presentan las lectura de hoy, son textos que conllevan dificultades de interpretación ¿Historia acaecida en épocas anteriores? ¿Profecía cumplida? ¿Parábola profética?

De todas las maneras el relato del banquete del rey Baltasar le sirve al autor del libro de Daniel, a modo de parábola, para señalar una experiencia real en diferentes momentos de la historia de la humanidad. Las fuerzas hostiles al Reino de Dios aparecen constantemente bajo nuevas formas y nombres: opresión, odio, orgullo, injusticia, trata de personas y podríamos seguir poniendo nombres hoy. Siempre ha de oírse con nitidez voces que denuncien y a su vez anuncien el poder salvador de nuestro Dios.

La experiencia de la persecución

Lucas escribe su evangelio dirigido a una comunidad cristiana que ya tenía mucha experiencia de persecuciones, cárceles y martirio. No faltaron tampoco dificultades y traiciones desde dentro. En Hechos hay abundancia de testimonios de la veracidad de las palabras de este texto.

La Iglesia, a lo largo de toda su historia ha seguido y sigue teniendo esa misma experiencia: testimonios martiriales de todos los tiempos, unos recogidos en nuestros santorales y otros no. Cuántos mártires que han vivido y viven su testimonio cristiano de fidelidad, que nunca serán ni famosos ni felicitados por la profesión de su fe ni por sus actitudes ancladas en el evangelio de Jesús.

Jesús anuncia que sus discípulos serán perseguidos. Cuántos cristianos de hoy y de todos los tiempos, Siria, Vietnam, Corea del Norte, Afganistán, Somalia..... Y en otros muchos lugares del mundo, muchos miles de cristianos sufren persecución por su fe y muchas veces la persecución viene de su propia familia. Es el evangelio de hoy una ocasión para hacer memoria, para recordar y comprometeros, si nos es posible, en la denuncia de estas situaciones, para rezar y pedir a Dios que sientan "la fortaleza y el consuelo de su Palabra".

En muchos lugares de nuestra sociedad, del mundo occidental, la persecución y el martirio son sustituidos por el silencio, la indiferencia y, en algunos casos la discriminación creyentes que viven su vida y ejercen su profesión anclados en los valores del evangelio.

Esto os servirá de ocasión para dar testimonio

"Los discípulos serán perseguidos entregados a los poderes judíos y romanos para que den testimonio".

No parece sea directamente buscado el martirio, la persecución... para dar **testimonio** pero sí que, en nuestra reflexión supone admitir la posibilidad de crecimiento en la fe y en fidelidad, en cualquier situación, aunque sea en las más adversas. Esta Palabra orada nos puede ayudar a descubrir los valores que pueden aportarnos situaciones aparentemente adversas. Ocasión para un "testimonio" de fe, de fortaleza, ocasión para hacernos más humanas/os, para crecer en el Amor.

Y sin duda ninguna, las palabras de Jesús que Lucas pone a continuación son muy *significativas* "Os daré palabras y sabiduría a la que no podrá hacer frente ningún adversario vuestro"

Otra vez Jesús alienta nuestra confianza. De alguna manera vuelve a recordarnos que acompaña nuestro camino y sostiene nuestra debilidad.

Jesús invita a sus discípulos a no desanimarse ante todo lo que tendrán que sufrir, antes de que llegue el fin. A permanecer fieles ante las dificultades de la vida.

Y este texto tiene "un final feliz": **Con vuestra perseverancia salvaréis vuestra vida.**

Es fácil encontrar el significado y las actitudes que comporta la perseverancia, como "**insistencia, firmeza o dedicación**" incluye paciencia, constancia, confianza.

Un autor no recordado define la perseverancia como "**Es el Amor que se siente**" Y es así como la perseverancia, es decir, el Amor salvará nuestras vidas.

Lucas habla en su evangelio a una comunidad necesitada de conversión. Hoy esa Palabra se dirige a nosotras/os hombres y mujeres que en el camino de seguimiento a Jesús también necesitamos de conversión, de escuchar desde cualquier situación en la que nos encontramos "Yo os daré palabras y sabiduría" para cada situación siempre que entremos y confiemos en sus palabras.



Hna. Mariví Sánchez Urrutia
Congregación de Dominicas de La Anunciata

Jue
28
Nov
2019

Evangelio del día

[Trigésimo cuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Levantaos, alzad la cabeza, se acerca vuestra liberación”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Daniel 6, 12-28

En aquellos días, los hombres espiaron a Daniel y lo sorprendieron orando y suplicando a su Dios. Luego se acercaron al rey y le hablaron sobre la prohibición: «Majestad, ¿no has firmado tú un decreto que prohíbe durante treinta días hacer oración a cualquier dios u hombre fuera de ti, oh rey, bajo pena de ser arrojado al foso de los leones?».

El rey contestó:

«El decreto está en vigor, como ley irrevocable de medos y persas».

Ellos le replicaron:

«Pues Daniel, uno de los deportados de Judea, no te obedece a ti, majestad, ni acata el edicto que has firmado, sino que hace su oración tres veces al día». Al oírlo, el rey, todo sofocado, se puso a pensar cómo salvar a Daniel, y hasta la puesta del sol estuvo intentando librarlo. Pero aquellos hombres le urgían, diciéndole:

«Majestad, sabes que, según la ley de medos y persas, todo decreto o edicto real son válidos e irrevocables».

Entonces el rey mandó traer a Daniel y echarlo al foso de los leones.

Y dijo a Daniel:

«¡Que te salve tu Dios al que veneras fielmente!».

Trajeron una piedra, taparon con ella la boca del foso, y el rey la selló con su sello y con el de sus nobles, de manera que nadie pudiese modificar la sentencia dada contra Daniel.

Luego el rey volvió a su palacio, pasó la noche en ayunas, sin mujeres y sin poder dormir.

Por la mañana, al rayar el alba, el rey se levantó y fue corriendo al foso de los leones. Se acercó al foso y gritó a Daniel con voz angustiada. Le dijo a Daniel:

«¡Daniel, siervo del Dios vivo! ¿Ha podido salvarte de los leones tu Dios al que veneras fielmente?».

Daniel le contestó:

«¡Viva el rey eternamente! Mi Dios envió a su ángel a cerrar las fauces de los leones, y no me han hecho ningún daño, porque ante él soy inocente; tampoco he hecho nada malo contra ti».

El rey se alegró mucho por eso y mandó que sacaran a Daniel del foso; al sacarlo del foso, no tenía ni un rasguño, porque había confiado en su Dios.

Luego el rey mandó traer a los hombres que habían calumniado a Daniel, y ordenó que los arrojasen al foso de los leones con sus hijos y esposas. No habían llegado al suelo del foso y ya los leones los habían atrapado y despedazado.

Entonces el rey Darío escribió a todos los pueblos, naciones y lenguas que pueblan la tierra:

«¡Paz y bienestar! De mi parte queda establecido el siguiente decreto: Que en todos los dominios de mi reino se respete y se tema al Dios de Daniel. Él es el Dios vivo, que permanece siempre. Su reino no será destruido, su imperio dura hasta el fin. Él salva y libra, hace prodigios y signos en el cielo y en la tierra. Él salvó a Daniel de los leones».

Salmo de hoy

Dn 3,68.69.70.71.72.73.74 R/. ¡Ensalzadlo con himnos por los siglos!

Rocíos y nevadas, bendecid al Señor. R/.

Témpanos y hielos, bendecid al Señor. R/.

Escarchas y nieves, bendecid al Señor. R/.

Noche y día, bendecid al Señor. R/.

Luz y tinieblas, bendecid al Señor. R/.

Rayos y nubes, bendecid al Señor. R/.

Bendiga la tierra al Señor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 21, 20-28

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Cuando veáis a Jerusalén sitiada por ejércitos, sabed que entonces está cerca su destrucción. Entonces los que estén en Judea, que huyan a los montes; los

que estén en medio de Jerusalén, que se alejen; los que estén en los campos, que no entren en ella; porque estos son "días de venganza" para que se cumpla todo lo que está escrito.

¡Ay de las que estén encintas o criando en aquellos días!

Porque habrá una gran calamidad en esta tierra y un castigo para este pueblo.

"Caerán a filo de espada", los llevarán cautivos "a todas las naciones", y "Jerusalén será pisoteada por gentiles", hasta que alcancen su plenitud los tiempos de los gentiles.

Habrá signos en el sol y la luna y las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, perplejas por el estruendo del mar y el oleaje, desfalleciendo los hombres por el miedo y la ansiedad ante lo que se le viene encima al mundo, pues las potencias del cielo serán sacudidas.

Entonces verán al Hijo del hombre venir en una nube, con gran poder y gloria.

Cuando empiece a suceder esto, levantaos, alzad la cabeza; se acerca vuestra liberación».

Reflexión del Evangelio de hoy

Él es el Dios vivo que permanece siempre

El comienzo del libro de Daniel, nos narra en sus primeros versículos del capítulo 6 la entrada al trono del Rey Darío. Sobre los ciento veinte sátrapas que nombró para gobernar el reino, nombró tres ministros, y uno de ellos era Daniel que sobresalía por su lealtad, y no se le podía acusar de ningún error.

Los sátrapas pidieron al rey que firmara un edicto prohibiendo que se realizara oración alguna a las deidades del entorno. Y así lo hizo.

No obstante, Daniel rezaba como era su costumbre tres veces al día, mirando hacia Jerusalén. Y fue espiado por sus compañeros. Al ser descubierto orando, fue denunciado ante el rey, y presionaron a Darío para que ejecutase sentencia sobre él. Lo echó al foso de los leones con esta sentencia:

"¡Que te salve ese Dios a quien tú veneras tan fielmente!". Así fue, Daniel a la mañana siguiente seguía vivo. *"Entonces el rey Darío escribió a todos los pueblos, naciones y lenguas de la tierra: «¡Paz y bienestar! Ordeno y mando que en mi imperio todos respeten y teman al Dios de Daniel. Él es el Dios vivo que permanece siempre".*

Muchas veces, para quedar bien ante los poderosos, uno se ve atrapado ante sus propias sentencias, opiniones, comportamientos y actitudes. Sobre todo, si éstas mantienen una apariencia totalitaria. No siempre la coherencia se ajusta a lo que uno pretende o piensa.

En este relato el rey Darío mantiene su palabra ante los sátrapas, pero interiormente se preocupa por Daniel. Su decisión le ha dejado tranquilo. Hay ocasiones que nuestras decisiones no las creemos justas, sobre todo si van acompañadas de la presión de los ególatras, los celosos, y envidiosos, y esas decisiones no nos dejan vivir.

Hay algo que Darío dice del Dios de Daniel: **"Él es el Dios vivo que permanece para siempre"**. Es el testimonio ante lo que parecía imposible. Daniel salió vivo de los leones. Un Dios que defiende a los vivos, que actúa, que permanece para siempre a nuestro lado, así lo demostró con Daniel, y así lo reconoció el rey Darío.

Levantaos, alzad la cabeza, se acerca vuestra liberación

Jesús habla de la destrucción de Jerusalén. Describe cómo será el final de los tiempos, la angustia que se vivirá, y cómo ha de ser el ánimo de los que caminan con fe.

Al final del tiempo litúrgico, ya en la última semana, el evangelio de Lucas nos sitúa en una visión apocalíptica de cómo será el final de los tiempos. Jerusalén será el centro neurálgico de la catástrofe. Sitiada por los ejércitos, y una angustia le acompañará junto al castigo de este pueblo.

Una visión escatológica del Hijo del hombre, que vendrá sobre una nube, habla de la segunda venida de Cristo. Esto sabemos que sucederá, pero no deja de ser una visión simbólica de lo que creemos. Nadie sabe cómo será. Es algo anunciado.

Nunca está de más pensar en el final de los tiempos, pero quizás hemos de prepararnos a nivel personal situándonos hacia el final de nuestros días. Pensar en que todo será destruido y que el mundo se acabará, nadie sabe cuándo sucederá, y resulta un poco pretencioso pensar que eso va a ser ahora, y ha sido culpa de nuestra negligencia y nuestra responsabilidad. Es cierto, que requerimos de acciones ecológicas para el cuidado del planeta, pero pensar que algo que ha durado miles de años, nos lo vamos a cargar hoy suena muy pretencioso.

Lo importante de este mensaje no es tanto el final del mundo, sino lo que se nos dice. Cuando esto sucede: **Levantaos, Alzad la cabeza, se acerca vuestra liberación.**

No debemos de temer al final, es el momento de mirarlo de frente, de alzad la cabeza ante la liberación que se nos ofrece. No entramos en la esclavitud, al contrario, la abandonamos y nos liberamos de ella. Ya no hay yugo, ni hay dolor, todo se muestra para el orgullo de la vida.

Nuestro miedo a la muerte y al final, nos sitúa en la idealización de visiones apocalípticas como la que narra el Evangelio. Lo que anuncia Jesús como profecía, no se ha de confundir con la literalidad del texto.

Terminamos con estos textos con el año litúrgico. En unos días comenzaremos el Adviento, la preparación para la venida de nuestro Señor Jesucristo, que siempre vendrá a permanecer entre nosotros, estableció su morada en medio de nosotros, y habita para siempre. Es momento de levantarse, de mirar al presente, de encontrarse con los acontecimientos de salvación que a lo largo de la historia de la salvación nos ha ofrecido, es el momento de nuestra liberación. Y de orar, para que sepamos encontrarnos con Cristo, que nos ofrece el amor como testimonio salvífico de ayer y de hoy.



Vie
29
Nov
2019

Evangelio del día

[Trigésimo cuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Está cerca el reino de Dios”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Daniel 7,2-14

Yo, Daniel, tuve una visión nocturna: Vi que los cuatro vientos del cielo agitaban el océano. Cuatro bestias gigantescas salieron del mar, distintas una de otra. La primera era como un león con alas de águila; la estaba mirando y de pronto vi que le arrancaban las alas, la alzaron del suelo, la pusieron de pie como un hombre y le dieron un corazón humano. Había una segunda bestia semejante a un oso; estaba medio erguida, con tres costillas en la boca, entre los dientes. Le dijeron:

«Levántate. Come carne en abundancia».

Después yo seguía mirando y vi otra bestia como un leopardo, con cuatro alas de ave en el lomo, y esta bestia tenía cuatro cabezas. Y le dieron el poder. Despues seguí mirando y en mi visión nocturna contemplé una cuarta bestia, terrible, espantosa y extraordinariamente fuerte; tenía grandes dientes de hierro, con los que comía y descuartizaba; y las sobras las pateaba con las pezuñas. Era distinta de las bestias anteriores, porque tenía diez cuernos. Miré atentamente los cuernos, y vi que de entre ellos salía otro cuerno pequeño; y arrancaron ante él tres de los cuernos precedentes. Aquel cuerno tenía ojos humanos, y una boca que profería insolencias.

Miré y vi que colocaban unos tronos. Un anciano se sentó.

Su vestido era blanco como nieve, su cabellera como lana limpísima; su trono, llamas de fuego; sus ruedas, llamaradas; un río impetuoso de fuego brotaba y corría ante él.

Miles y miles lo servían, millones estaban a sus órdenes.

Comenzó la sesión y se abrieron los libros.

Yo seguí mirando, atraído por las insolencias que profería aquel cuerno; hasta que mataron a la bestia, la descuartizaron y la echaron al fuego. A las otras bestias les quitaron el poder, dejándolas vivas una temporada, hasta un tiempo y una hora.

Seguí mirando. Y en mi visión nocturna vi venir una especie de hijo de hombre entre las nubes del cielo.

Avanzó hacia el anciano y llegó hasta su presencia.

A él se le dio poder, honor y reino.

Y todos los pueblos, naciones y lenguas lo sirvieron.

Su poder es un poder eterno, no cesará.

Su reino no acabará.

Salmo de hoy

Dn 3,75.76.77.78.79.80.81 R/. ¡Ensalzadlo con himnos por los siglos!

Montes y cumbres, bendecid al Señor. R/.

Cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor. R/.

Manantiales, bendecid al Señor. R/.

Mares y ríos, bendecid al Señor. R/.

Cetáceos y peces, bendecid al Señor. R/.

Aves del cielo, bendecid al Señor. R/.

Fieras y ganados, bendecid al Señor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 21,29-33

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos una parábola:

«Fijaos en la higuera y en todos los demás árboles: cuando veis que ya echan brotes, conocéis por vosotros mismos que ya está llegando el verano.

Igualmente vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que está cerca el reino de Dios.

En verdad os digo que no pasará esta generación sin que todo suceda. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán».

Reflexión del Evangelio de hoy

"Su domicilio es eterno y no pasa, su reino no tendrá fin"

El lenguaje apocalíptico de Daniel, cargado de símbolos extraños para nuestra mentalidad occidental, pero seguramente claros y evidentes en la sociedad judía a la que iban dirigidos.

El Apocalipsis de San Juan, escrito unos siglos más tarde, parece recordar situaciones similares a las escritas por Daniel, el último de los profetas del A. T.

En los últimos versículos que leemos hoy se puede apreciar el anuncio de la llegada de un Hijo de Hombre, al que se entrega todo el poder. La venida de Cristo parece bien prefigurada en este fragmento. El inmenso poder que reflejan los versículos precedentes como residente en el anciano, se entregan a Cristo, ante el que se rendirán todos los poderes del mundo, incluido el de la cuarta fiera terrible que es anulada y destruida por el poder que emana del Hijo de Hombre.

Cristo que viene al mundo cuando los tiempos fueron cumplidos, viene humilde y sencillo, acercando el poder de Dios al hombre, abajándose tanto que se despoja de su divinidad para vivir como un hombre cualquiera. Toda la dignidad de Dios aparece como un pequeño y débil niño, que nace, crece y morirá, como cualquier ser humano. Pero este hombre, aparentemente indefenso, que va a morir a manos de los hombres, trae, al recuperar su dignidad en la resurrección, la dignificación, por pura voluntad suya y gratuitamente, del hombre. El ser humano consigue así llegar a ser hijo adoptivo de Dios.

"Sabed que está cerca el reino de Dios"

Y leemos este breve y denso fragmento del Evangelio de San Lucas. Ciertamente a los que hemos tenido la suerte de nacer en un entorno campesino, nos resultan familiares estas imágenes que nos propone. Hemos visto las ramas de los árboles y arbustos hinchadas, queriendo reventar; esperando un soplo de calor del sol para vestir a la naturaleza de flores multicolores y de todos los matices imaginables del verde. Sabíamos por esto que la primavera estaba llegando, que los hielos se habían alejado.

Cuando vemos esas señales que el mismo Jesús nos explica, debemos llegar a la conclusión de que la primavera de la humanidad está llegando, que el Señor está regresando y haciendo perfectas todas las cosas. Florecerá la primavera del Reino y acabará el rigor invernal. Dolor, muerte, hambre, etc. desaparecen de nuestro horizonte, y la luz de Dios amanecerá.

Ciertamente nos asusta el lenguaje que describe los últimos días, pero debemos pensar que las imágenes terroríficas que nos anuncian la llegada de la primavera, de la inminencia del Reino de Dios, no pueden ser tomadas como signos de terror, sino como lo que son: señales del regreso del Señor, del amigo que vuelve a manifestarse al género humano, que vuelve a dar la mano al hombre liberándolo de toda esclavitud.

El ciclo se cierra, acaba el Tiempo Ordinario y estamos a punto de dar la bienvenida al Adviento. Nuestras vidas tienen que seguir cambiando. La conversión no es cosa de un día y ya está; al contrario, es cosa del día a día, de superar sucesivos niveles hasta alcanzar la perfección, una perfección que solo alcanzaremos cuando estemos en las manos de Dios. No nos creamos ya perfectos o terminaremos siendo presuntuosos fariseos orando de pie. Seamos como el sencillo publicano que conoce su necesidad de Dios y, en consecuencia, lo encuentra.



D. Félix García O.P.

Fraternidad de Laicos Dominicos de Viveiro (Lugo)

Sáb

30

Nov

2019

Evangelio del día

[Trigésimo cuarta semana del Tiempo Ordinario](#)

Hoy celebramos: San Andrés (30 de Noviembre)

"Venid conmigo y os haré pescadores de hombres"

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 10, 9-18

Hermanos:

Si profesas con tus labios que Jesús es Señor, y crees con tu corazón que Dios lo resucitó de entre los muertos, serás salvo. Pues con el corazón se cree para alcanzar la justicia, y con los labios se profesa para alcanzar la salvación.

Pues dice la Escritura:

«Nadie que crea en él quedará confundido».

En efecto, no hay distinción entre judío y griego, porque uno mismo es el Señor de todos, generoso con todos los que lo invocan, pues «todo el que invoque el nombre del Señor será salvo».

Ahora bien, ¿cómo invocarán a aquel en quien no han creído?; ¿cómo creerán en aquel de quien no han oído hablar? ¿cómo oirán hablar de él sin nadie que anuncie? y ¿cómo anunciarán si no los envían? Según está escrito:

«¡Qué hermosos los pies de los que anuncian la Buena Noticia del bien!».

Pero no todos han prestado oídos al Evangelio. Pues Isaías afirma:

«Señor, ¿quién ha creído nuestro mensaje?».

Así, pues, la fe nace del mensaje que se escucha, y la escucha viene a través de la palabra de Cristo.

Pero digo yo: ¿Es que no lo han oído? Todo lo contrario:

«A toda la tierra alcanza su pregón, y hasta los confines del orbe sus palabras».

Salmo de hoy

Salmo 18, 2-3. 4-5 R/. A toda la tierra alcanza su pregón.

El cielo proclama la gloria de Dios,
el firmamento pregonla obra de sus manos:
el día al día le pasa el mensaje,
la noche a la noche se lo susurra. R/.

Sin que hablen, sin que pronuncien,
sin que resuene su voz,
a toda la tierra alcanza su pregón
y hasta los límites del orbe su lenguaje. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 4, 18-22

En aquel tiempo, paseando Jesús junto al mar de Galilea vio a dos hermanos, a Simón, llamado Pedro, y a Andrés, que estaban echando la red en el mar, pues eran pescadores.

Les dijo:

«Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres».

Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron.

Y pasando adelante vio a otros dos hermanos, a Santiago, hijo de Zebedeo, y a Juan, su hermano, que estaban en la barca repasando las redes con Zebedeo, su padre, y los llamó.

Inmediatamente dejaron la barca y a su padre y lo siguieron.

Reflexión del Evangelio de hoy

Todos los cristianos, de cualquier tiempo, podemos confesar que lo central de nuestra vida es el encuentro con Jesús, que puede tener circunstancias personales distintas, pero en lo sustancial es igual para todos. «En la fe cristiana todo comienza con un encuentro». A todos nos pasó lo que a Andrés. Un día Cristo Jesús salió a nuestro encuentro y nos pidió que le siguiésemos. Y desde el primer instante, o un poco más allá, cada uno dirá, le dijimos que estábamos dispuestos a seguirle donde quiera que fuese.

El Papa Francisco confiesa abiertamente: «La fe, para mí, nació del encuentro con Jesús. Un encuentro personal, que tocó mi corazón y dio una nueva dirección y un nuevo sentido a mi existencia». En su Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, insiste: «Invito a cada cristiano, en cualquier lugar y situación en que se encuentre, a renovar ahora mismo su encuentro personal con Jesucristo o, al menos, a tomar la decisión de dejarse encontrar por Él, de intentarlo cada día sin descanso».

San Andrés y cualquiera de nosotros nos vemos reflejados en las expresiones de San Pablo de la primera lectura. Con nuestros labios profesamos que Jesús es el Señor, el Señor de nuestra vida, y nuestro corazón cree que Dios le resucitó y también nos va a resucitar a todos sus seguidores. Bien sabemos que Jesús no nos va a defraudar. No tiene nuestros fallos humanos y cumple siempre su palabra, cumple siempre sus promesas para esta vida y para la otra y en la amistad con él encontramos nuestra salvación.

Como Jesús nos ha convencido de que su mensaje no solo es buena noticia, sino la mejor noticia para vivir la vida humana, nos sale de dentro proclamar con nuestra vida y, en la medida de nuestras fuerzas, con nuestras palabras su evangelio. Eso fue lo que hizo San Andrés: gastarse y desgastarse para alegrar la vida de los hombres anunciado a Jesús y su evangelio. *"Venid conmigo y os haré pescadores de hombres"*.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

San Andrés

Apóstol, Patrono de Rusia y Escocia

Algunos datos

Como su hermano Simón, más conocido después por el sobrenombre de Pedro (Jn 1, 40), Andrés era natural del poblado de Betsaida (Jn 1, 44), situado al Norte del lago de Galilea o de Tiberíades. Eran hijos de un tal Juan o Jonás (Mt 16, 17; Jn 1, 42) que debía de dedicarse a la pesca.

Como su hermano Simón, más conocido después por el sobrenombre de Pedro (Jn 1, 40), Andrés era natural del poblado de Betsaida (Jn 1, 44), situado al Norte del lago de Galilea o de Tiberíades. Eran hijos de un tal Juan o Jonás (Mt 16, 17; Jn 1, 42) que debía de dedicarse a la pesca.

Al parecer, se habían transladado a Cafarnaúm, donde era más fácil mantener algunas relaciones y hacer mejores negocios. Y seguramente estaban abiertos a todos los encuentros. Con los judíos, desde luego, pero también con los muchos extranjeros que pasaban por aquellas ciudades de la ribera occidental del lago. La familia debía de tener una cierta apertura. Como que a él le habían impuesto el nombre griego de Andrés, que significa «el varonil» o «el valiente».

Así pues, en los orígenes mismos del movimiento de Jesús nos encontramos con Andrés Bar Jona, el de Betsaida. No es mucho lo que sabemos de él, pero lo poco que sabemos es muy significativo.

Más que por su valentía, había de ser conocido por un inefable don que le fue concedido sin mérito suyo. El de la oportunidad. El de estar presente en los momentos importantes de la revelación de su Maestro. El de ser puente entre las gentes y el Mesías. Quizá porque, en el fondo de su corazón, siempre había vivido soñando y esperando un futuro rey para Israel. [...]

Según los escritos apócrifos y según algunas noticias transmitidas por los primeros escritores cristianos, San Andrés habría evangelizado primero a los escitas, en la zona del mar Negro, y después en Tracia. Parece que padeció el martirio en Patrás, en la región de Acaya. Sus reliquias y su culto se difundieron desde Constantinopla hasta las islas Británicas, donde sería reconocido como patrono de Escocia.

Siguiendo la suerte de Bizancio, el año 1453 también Patrás cayó en manos de los turcos. Desesperando de una próxima reconquista, el emperador Tomás Paleólogo tomó con él la cabeza de San Andrés y la llevó a Corfú. El día 11 de abril de 1460 la sagrada reliquia llegaría a Roma, donde fue acogida en la iglesia de Santa María del Popolo. Dos días más tarde, el papa Pío II —el famoso Eneas Silvio Piccolomini—, en medio de una solemne y multitudinaria procesión, la trasladó a la basílica de San Pedro con la promesa de devolverla a su sede original cuando fuera posible. Como se sabe, ésa fue la razón para que en la nueva basílica de San Pedro, una de las cuatro grandes estatuas del crucero representara precisamente a San Andrés.

Un motivo para el encuentro

Era aquél un traslado provisional, debido a una situación histórica concreta. Pero la reliquia de San Andrés habría de permanecer durante más de cinco siglos cerca de los restos de su hermano Simón Pedro. En el ambiente ecuménico del Concilio Vaticano II, el papa Pablo VI quiso mostrar un gesto del máximo aprecio a los hermanos cristianos ortodoxos y eligió posiblemente el más significativo para ellos. En consecuencia, el día 23 de junio de 1964 manifestó a los cardenales su deseo de devolver a Patrás la cabeza de San Andrés, que había sido solicitada por el metropolita Constantino.

De esta forma, lo que había sido durante siglos un elemento generador de discordia se convirtiría en medio y signo de concordia. El breve apostólico, que el cardenal Bea llevó al metropolita Constantino de Patrás, termina con una hermosa plegaria en la que el papa Pablo VI expresa su anhelo por la comunión plena con los hermanos de Oriente:

«San Andrés, héroe de Cristo nuestro Dios, tú que fuiste el primer llamado por él y has llamado a Simón tu hermano; tú que, asociado a su alta misión, fuiste su compañero entre los discípulos del Maestro, su asociado en el apostolado y su competidor en el martirio, intercede para que esta noble reliquia tuya, después de haber hallado refugio junto a la tumba de tu hermano, sea prenda y elemento de fraternidad en un mismo amor de Cristo, una misma fe en él y en la caridad mutua. Esta reliquia vuelve a su patria, donde tú has sufrido tu glorioso martirio, pero que desde ahora sea de alguna manera ciudadana de honor de la ciudad de Pedro y que un mismo amor las una.»

Pasados los años, la figura de San Andrés continúa ejerciendo su influjo apostólico sobre los seguidores del Señor. Se ha hecho habitual que el obispo de Roma felicite al patriarca de Constantinopla con motivo de la celebración del primer llamado (protoklétos) entre los apóstoles, como gustan de llamarlo los hermanos ortodoxos.

Con motivo del Jubileo del año 2000, el papa Juan Pablo II envió a su santidad Bartolomé I, patriarca ecuménico de Constantinopla, un cordial mensaje con motivo de la fiesta de San Andrés, «el primer llamado, el hermano de San Pedro, el protocorifeo, como canta la liturgia».

Después de asegurar su decisión de continuar el diálogo de la verdad y de la caridad y de recordar que ha puesto a disposición del patriarcado ecuménico la iglesia de San Teodoro, en Roma, el papa evoca la figura de San Andrés como signo y prenda del camino ecuménico:

«Ruego al apóstol San Andrés que nos ayude a avanzar por el camino de la unidad y a proseguir nuestras relaciones impregnadas de delicadeza y perdón, para que proclamemos juntos que Cristo es nuestro Salvador y Salvador del género humano»

Jose-Román Flecha Andrés

Dom
1 Dic

Homilía de I Domingo de Adviento

Año litúrgico 2019 - 2020 - (Ciclo A)

“Cuando venga el Hijo del hombre”

Introducción

Comienza este domingo el tiempo litúrgico del Adviento, algo que la mayoría de los cristianos desconocen y a los que lo saben les trae sin cuidado. Según la tradición de la Iglesia, este tiempo está unido a la esperanza en la espera del Señor, que ha de venir (no sabemos cuándo) en gloria y majestad (no sabemos cómo) de nuevo hasta nosotros.

Hasta que llegue ese momento, Jesús está presente en medio de nosotros en su Espíritu resucitado y sacramentalmente en las especies consagradas de pan y de vino. Para los cristianos que saben del tiempo del Adviento, y su significado, lo viven, sobre todo, como preparación litúrgica a la Navidad.

Desde que a muchos ayuntamientos de nuestras ciudades españolas (algo que también sucede en América) les ha dado por instalar el alumbrado típico navideño en el mes de noviembre, y a veces antes, es como si la Navidad, y todo lo que ella social y culturalmente trae consigo, estuviera adelantándose. Un signo de nuestras sociedades, cada vez más laicas, que debemos interpretar y desentrañar.

Desde la perspectiva cristiana, la raíz de la esperanza, como virtud teologal, está en Dios, que ha hecho de la creación un proyecto universal de fraternidad y de amor. Esperanza que brota de la fe y de la escucha orante de la Palabra de Dios y que no debe dejarnos indiferentes ante los retos y problemas de relevancia local, nacional y mundial. La fe en Jesucristo es, al mismo tiempo, creencia y compromiso.



Fray Manuel Jesús Romero Blanco O.P.
Misionero dominico en la Amazonía peruana

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 2, 1-5:

Visión de Isaías, hijo de Amós, acerca de Judá y de Jerusalén. En los días futuros estará firme el monte de la casa del Señor, en la cumbre de las montañas, más elevado que las colinas. Hacia él confluirán todas las naciones, caminarán pueblos numerosos y dirán: «Venid, subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob. Él nos instruirá en sus caminos y marcharemos por sus sendas; porque de Sión saldrá la ley, la palabra del Señor de Jerusalén». Juzgará entre las naciones, será árbitro de pueblos numerosos. De las espadas forjarán arados, de las lanzas, podaderas. No alzará la espada pueblo contra pueblo, no se adiestrarán para la guerra. Casa de Jacob, venid; caminemos a la luz del Señor.

Salmo

Salmo 121 R/. Vamos alegres a la casa del Señor

¡Qué alegría cuando me dijeron: «Vamos a la casa del Señor»! Ya están pisando nuestros pies tus umbrales, Jerusalén. R/. Allá suben las tribus, las tribus del Señor, según la costumbre de Israel, a celebrar el nombre del Señor; en ella están los tribunales de justicia, en el palacio de David. R/. Desead la paz a Jerusalén: «Vivan seguros los que te aman, haya paz dentro de tus muros, seguridad en tus palacios». R/. Por mis hermanos y compañeros, voy a decir: «La paz contigo». Por la casa del Señor, nuestro Dios, te deseo todo bien. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 13, 11-14a

Hermanos: Comportaos reconociendo el momento en que vivís, pues ya es hora de despertaros del sueño, porque ahora la salvación está más cerca de nosotros que cuando abrazamos la fe. La noche está avanzada, el día está cerca: dejemos, pues, las obras de las tinieblas y pongámonos las armas de la luz. Andemos como en pleno día, con dignidad. Nada de comilonas y borracheras, nada de lujuria y desenfreno, nada de riñas y envidias. Revestíos más bien del Señor Jesucristo.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 24, 37-44

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Cuando venga el Hijo del hombre, pasará como en tiempo de Noé. En los días antes del diluvio, la gente comía y bebía, se casaban los hombres y las mujeres tomaban esposo, hasta el día en que Noé entró en el arca; y cuando menos lo esperaban llegó el diluvio y se los llevó a todos; lo mismo sucederá cuando venga el Hijo del hombre: dos hombres estarán en el campo, a uno se lo llevarán y a otro lo dejarán; dos mujeres estarán moliendo, a una se la llevarán y a otra la dejarán. Por tanto, estad en vela, porque no sabéis qué día vendrá vuestro Señor. Comprended que si supiera el dueño de casa a qué hora de la noche viene el ladrón, estaría en vela y no dejaría que abrieran un boquete en su casa. Por eso, estad también vosotros preparados, porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del hombre».

Pautas para la homilía

En tierra de guerra

El drama de la violencia y los desastres de la guerra, con sus prolongadas consecuencias, han sido, y siguen siendo, una constante en la historia del pueblo de Israel, el pueblo en el que nació, creció, predicó y murió Jesús. La Biblia es un reflejo de ello; un ejemplo lo encontramos en los Libros de los Macabeos, como hemos tenido la oportunidad de comprobar en la lectura de las misas diarias en días pasados. Guerras civiles y contra otras naciones, violencias al interior de la sociedad, injusticias y abusos de los ricos y poderosos contra los pobres, corrupciones, manipulación de pesos y medidas, extorsiones, etc., todo un rosario de calamidades y hechos delincuenciales en los que, como siempre, los débiles y menesterosos son los que se llevan la peor parte.

Con este panorama de fondo, Israel hace una lectura religiosa, entre otros por medio visionarios y profetas, y provoca, al tiempo, el surgimiento de una teología de la esperanza centrada en un porvenir, en un tiempo distinto, nuevo, brillante y luminoso, en el que el sufrimiento, provocado por tanta maldad y devastación, conduzca a la novedad de un tiempo de concordia y armonía entre personas, pueblos y naciones, en los que reinen la paz, el derecho y la justicia. A la pesadilla de la guerra y la violencia ha de sucederle un tiempo nuevo donde 'el buen vivir' y la fraternidad local y universal sean las señas propias de identidad. Se trata de construir un mundo no utópico, sino posible.

La materia prima y el trabajo transformador del hombre sobre ella tienen que ser reorientadas y puestas al servicio de la paz y de la saludable convivencia. Los materiales e ingenio humano utilizados en la fabricación de armas y utensilios para la muerte y destrucción deben ser orientados hacia la producción de bienes que nos ayuden a mejorar la calidad de vida de todos, en particular la de los sectores sociales más dependientes y vulnerables, y hacerlo, además, de forma sostenible, de tal modo que no comprometamos el futuro ni la vida de las próximas generaciones.

El momento presente

El Papa Francisco en su escrito sobre el anuncio del Evangelio a los hombres y mujeres de nuestro tiempo insiste en el rasgo de la alegría como pieza clave del anuncio evangélico: no es posible anunciar el Evangelio sino es desde el gozo y la alegría porque Jesús es la Buena Noticia. La alegría es quizás, junto a la esperanza, la clave del tiempo de Adviento ya que nos preparamos para rememorar a un recién nacido como Príncipe de la Paz. Allá donde hay vida, aunque sea débil, siempre hay alegría.

El objetivo de la evangelización es dar a conocer una Buena Noticia, comunicar el testimonio del paso de Dios por la historia personal de cada uno. Sin embargo, para que esa Buena Noticia sea creída por nuestros contemporáneos, a fin de que se despierte también en ellos la fe, ha de estar expresada en un lenguaje que sea comprensivo, tiene que ser entendida, tiene que ser cercana. Muchos de los que acuden a nuestras celebraciones se van frustrados de nuestras iglesias porque no nos entienden, usamos, muchas veces sin ser conscientes de ello, un lenguaje clericalizado, lejano de sus vidas y preocupaciones. Una muestra de ese real fracaso es la consabida expresión: 'qué bien habla, pero no le he entendido nada'.

La cercanía de Jesús con sus contemporáneos comenzó por adoptar su lenguaje sencillo y realizar obras de misericordia y compasión. ¿Cómo podemos esperar que nuestros contemporáneos se conviertan al Evangelio para que desde la fe transformen el mundo, según las exigencias del Reino de Dios, si no nos comprenden? El reto que tenemos todos los cristianos, pero particularmente los 'especialistas' en lo sagrado, es el de realizar una gran adaptación a nuestro tiempo sin perder la fuerza carismática ni la fidelidad a la Palabra viva de Dios. Esto supone un gran esfuerzo y un enorme compromiso.

Lucidez y esperanza en la espera

El compromiso de evangelizar es un reto para cada generación según sus propias sensibilidades y exigencias culturales. Hemos de pedir constantemente al Espíritu Santo su asistencia para poder llevar a cabo la tarea de escuchar con lucidez y compasión los gritos y necesidades de nuestros contemporáneos y, sobre todo, el saber acompañarlos. Cada generación es portadora de preguntas que aguardan de nuestras respuestas. Pero, al menos desde el punto de vista cristiano, no todas las posibles respuestas son válidas. Hemos de encontrarlas entre todos dejando bien claro nuestra opción cristiana por la defensa de la vida.

Los nuevos tiempos que Dios Padre nos tiene reservados son aquellos que van construyendo los de que esperan la paz, practican la justicia, sostienen el derecho, viven la solidaridad, manifiestan la fraternidad universal, predicen el amor y dan frutos de compasión y misericordia. Es creer que el mal puede ser vencido a fuerza del bien, es poner en práctica los valores que hacen reconocernos los unos en los otros y de necesitar unos de otros. Es acoger y abrazar la vida en esperanza de un recién nacido como el más grande regalo de Dios.

Creo que nuestra labor junto con los demás hombres no es hacer proselitismo sino construir, junto con los otros, un nuevo modelo de convivencia y desarrollo sostenible que supere: el individualismo, el egoísmo en las relaciones, la idolatría del dinero, el mercantilismo, que tanta esclavitud genera, el modelo de desarrollo tecnocrático y burocratizado que considera ilimitados los recursos naturales, la relación política nacional e internacional al servicio de los poderosos, el mercado del desecho y lo descartable, la visión antropológica del hombre fragmento y de la verdad relativa y aparente.

Frente a todo ello, como San Pablo nos ha recomendado, caminemos con la dignidad que le es propia al ser humano y que le viene por el simple hecho de ser persona y si somos cristianos vistámonos, al igual que Jesús, con palabras de aliento, gestos de bendición y obras de misericordia y compasión. Dios les bendiga y la Virgen les proteja.



Evangelio para niños

I Domingo de Adviento - 1 de diciembre de 2019



Estad alerta para no ser sorprendidos

Mateo 24, 37-44

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: - Lo que pasó en tiempo de Noé, pasará cuando venga el Hijo del hombre. Antes del diluvio la gente comía y bebía y se casaba, hasta el día en que Noé entró en el arca; y cuando menos lo esperaban llegó el diluvio y se los llevó a todos; lo mismo sucedrá cuando venga el Hijo del Hombre: Dos hombres estarán en el campo: a uno se lo llevarán y al otro lo dejarán; dos mujeres estarán moliendo: a una se la llevarán y a otra la dejarán. Estad en vela, porque no sabéis qué día vendrá vuestro señor. Comprended que si supiera el dueño de casa a qué hora de la noche viene el ladrón estaría en vela y no dejaría abrir un boquete en su casa. Por eso estad también vosotros preparados, porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del hombre

Explicación

Hoy Jesús nos avisa: Estad despiertos y espabilados y permaneced atentos, pues yo llegaré en cualquier momento, de repente, como pasó cuando el diluvio que nadie se lo esperaba, y si estás distraídos no os daréis cuenta y pasaré de largo

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

PRIMER DOMINGO DE ADVIENTO – CICLO "A"

NARRADOR: Las personas a menudo se olvidan de Dios, sus vidas se vuelven tristes, sin sentido. Ya no sueñan, ni desean lo mejor: están cansados. Y por eso Jesús decía a sus discípulos:

JESÚS: ¿Recordáis lo que pasó en tiempos de Noé?

NARRADOR: Jesús se refería a cómo había poca gente que cumpliera con su obligación. No les gustaba trabajar, ni estudiar. Eran mentirosos, ladrones, se peleaban, decían palabrotas. ¡Total, un asco de personas! Jesús insistió:

JESÚS: ¿Y qué sucedió?

APOSTOL 1º: Que cuando menos lo esperaban... ¡Llegó el diluvio y se los llevó a todos!

NARRADOR: En efecto, sólo Noé y su familia se portaban como es debido; ellos eran los únicos responsables. Por eso, Jesús, les dijo a todos con energía:

JESÚS: Pues vosotros debéis hacer lo mismo.

NARRADOR: Los apóstoles empezaron a preocuparse y, uno tras otro, se preguntaron:

APOSTOL 1º: ¿Es que vendrá otro diluvio?

APOSTOL 2º: ¿Y hemos de estar pendientes siempre a ver si viene?

NARRADOR: Jesús, con paciencia, les aclaraba todas las cuestiones y les dijo:

JESÚS: No he dicho eso, pero debéis actuar y comportaros siempre como si llegase vuestro Señor.

NARRADOR: A los apóstoles les resultaba todo aquello muy complicado. Por eso uno se atrevió a decir:

APOSTOL 1º: Maestro, ¡nos pides demasiado!

APOSTOL 2º: Además... ¡Nosotros somos pequeños y te seguimos!

NARRADOR: Jesús puntualizó y dijo con energía:

JESÚS: Lo digo para todos: pequeños y mayores... ¡Estad atentos! ¡Velad!

NARRADOR: Los Apóstoles veían lo imposible que era estar siempre atentos, sin distraerse. Veían que con frecuencia se descuidaban un poco de sus obligaciones. Jesús les alertaba y decía:

JESÚS: Comprended que si supiera el dueño de la casa a qué hora llega el ladrón, vigilaría y no se dejaría robar. Así que ... ¡Vigilad!

NARRADOR: Los Apóstoles vieron que Jesús hablaba bien en serio. Entendieron, que no tenían más remedio que hacer lo que el Maestro mandaba: ¡Vigilar, estar despiertos! Y Jesús les aclaró:

JESÚS: Yo os digo que podéis cumplirlo, y que es la única manera para ser completamente felices.

NARRADOR: En el fondo, no es tan mala cosa lo que les pedía. Hace que te mantengas despierto. Y así aprovechas bien cada instante de tu vida. Plenamente convencidos comenzaron a proclamar todos juntos, a una, con Jesús:

APÓSTOLES: ¡Mirad! ¡Vigilad! Pues no sabéis cuándo es el momento.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández